



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion e Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa.



PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 46 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

ESPAÑOLES:

La revolucion, que vive de la mentira, al proclamar Rey de España a un Príncipe de Mi familia, pretende absurdas reconciliaciones con la Monarquía y la Legitimidad.

La Legitimidad soy Yo; Yo soy el representante de la Monarquía en España.

Y porque lo soy, rechazé con soberana energia las proposiciones indignas que los revolucionarios de Setiembre osaron presentarme antes de consumar su obra de deslealtad nefanda.

Desde entonces sabe la revolucion que Yo no puedo ser su Rey.

Jefe de la augusta familia de Borbon en España, contemplo con honda pena la actitud de Mi primo Alfonso, que, en la inexperiencia propia de su edad, consiente ser instrumento de aquellos mismos que á la vez que á su madre le arrojaron de su patria entre la hefa y el escarnio.

Sin embargo, no protesto, que ni mi dignidad ni la dignidad de Mi ejército permiten otro género de protestas que las formuladas con elocuencia irresistible por la boca de nuestros cañones.

La proclamacion del príncipe Alfonso, lejos de cerrarme las puertas de Madrid, ábreme, por el contrario; el camino á la restauracion de nuestra patria querida.

Porque no impunemente se ataca la altivez española por un nuevo acto de pretorianismo; porque no en vano se hallan armados mis invencibles voluntarios; porque los que supieron vencer en Eral y Alpens y Montejurra y en Castellóllit y en Somorrostro, y han sabido vencer en Abárzuza y en Castellón y en Cardona y en Orrieta, sabrán evitar una nueva deshonra á la magnánima España y un nuevo escándalo á la Europa civilizada.

Almudo á matar la revolucion en nuestra patria, la mataré, bien ostente la ferocidad salvaje de la impiedad mas descarada, bien se oculte y se envuelva en el manto hipocrita de simulada piedad.

¡Españoles!

¡Por nuestro Dios! ¡por nuestra España! Yo os juro que, fiel á Mi santa mision, sostendré sin mancilla en Mis manos nuestra gloriosa bandera.

Ella simboliza los salvadores principios que son hoy nuestra esperanza y serán mañana nuestra felicidad mas colmada.

Vuestro Rey, CARLOS. De Mi Cuartel Real en Deva á 6 de Enero de 1875.

SECCION NO OFICIAL.

DON ALFONSO NO ES POSIBLE.

¡No y mil veces no! Lo decimos hoy, como lo hemos dicho antes, y como lo diremos mañana: D. Alfonso no es posible.

Precisamente cuando el joven príncipe se dispone á embarcarse para España, y cogerse allí una corona que ni el derecho le concede ni la voluntad del pueblo le otorga; precisamente cuando sus partidarios se abrazan llenos de regocijo, felicitándose por un acontecimiento que la vileza del ejército ha llevado á cabo, es cuando nosotros repetimos con mas íntima conviccion que nunca:

D. Alfonso no es posible.

Nunca ha triunfado en España una insurreccion puramente militar que no fuese amparada por una idea falsa ó verdadera, pero con ra ces populares. La cooperacion de una parte del pueblo ha sido indispensable siempre para dar el triunfo á un movimiento del ejército. El que acaba de hacerse en favor de Alfonso no ha sido ni mas ni menos que una sorpresa, cuyo éxito ha dependido de la unanimidad de los generales que estaban al frente de las tropas; pero una sorpresa no es una insurreccion triunfante; una sorpresa no es, no puede ser base para fundar un gobierno sólido; y menos una dinastia reñida, por una parte, con las leyes tradicionales del pais, y antipática por otra, á los grandes elementos revolucionarios que palpitan en las masas y mueven en un dia dado á las muchedumbres para cerrir lo existente.

No hay victoria sin lucha. D. Alfonso no ha luchado; luego no ha vencido. Aun sin luchar hubiera podido cantar victoria en cierto modo, si sus enemigos tuessen muy escasos ó si le hubiesen dejado pasar convictos y contentos de su impotencia. Pero no es esto solo lo que le ha sucedido. Se ha escamoteado hábilmente una corona, y cuando los innumerables enemigos del príncipe usurpador han tratado de oponerse al escamoteo, se han visto por arte de encantamiento, cercados de las tropas rebeldes y vendidos de los que debieran mediar la resistencia.

En Dalila, aprovechándose del sueño de Sanson para cortarle los cabellos, en que consistia su fuerza; pero estas sorpresas son transitorias; los cabellos crecerán, la fuerza volverá á renacer en los músculos del atleta sorprendido, y cuando los nuevos filisteos se juzgen mas seguros, el atleta revolucionario se abrazará á las columnas del templo, y dará con las columnas y con el templo en tierra, aplastando á sus enemigos.

Porque esto es natural y lógico, y porque además del atleta revolucionario sorprendido por Dalila hay aqui en estas montañas y en Cataluña y en el Maestrazgo un atleta que no se desmaya en los brazos de traicioneras sirenas y que conserva toda la plenitud de su vigor y de su fuerza, por eso decimos y repetimos en voz muy alta: D. Alfonso no es posible.

¿Qué ha de serlo? ¿Qué solucion trae ese infantil pretendiente, arrancado á las faldas de su madre para servir de cabecilla á un grupo de impacientes ambiciosos y de inconsolables desheredados de la revolucion de Setiembre? ¿Por dónde se han figurado los alfonsinos que su candidato tiene mas razon de ser que Amadeo, ni mas prestigio personal que Serrano?

Un gran príncipe, el mismo Fernando V el Católico que resucitara, á pesar de su colosal talento y de su vigoroso carácter, seria incapaz de gobernar seis meses con acierto y de dar firmeza á su poder por espacio de un año, haciendo esas absurdas amalgamas doctrinarias de un poco de catolicismo para alcanzar una sonrisa del Papa, un mucho de liberalismo para seguir las corrientes de la época, bastante de revolucion democrática para no exacerbar ciertas pasiones populares, y, en resumidas cuentas, viniendo á parar en dar disgustos al Papa, en no satisfacer por completo al liberalismo, y en despertar el odio y el desprecio de la revolucion democrática.

¿Qué puede hacer un niño de diez y siete años, endeble hasta en su naturaleza física, si un general de prestigio que le ampare, ni un pueblo entusiasta que sepa morir por él?

Sus promesas de orden serán ridículas, porque el orden es la union, y no pueden prometer union los hombres que ya en el primer ministerio han iniciado una crisis y han dado espacio á la discordia.

Sus promesas de liberalismo no serán creídas, porque los verdaderos liberales han sido en la presente ocasion los unicos vencidos, mientras los carlistas permanecemos mas firmes que nunca en nuestro puesto de honor y con mas seguridades de vencer á un enemigo que al sublevarse se ha envilecido de nuevo, y al imponerse se ha debilitado.

Mírese, pues, desde el punto de vista que se quiera, D. Alfonso no es una solucion para nadie, y no siendo solucion, es un monstruo político; los monstruos no viven, luego D. Alfonso no es posible, á pesar de su vida aparente y de los vitores de sus partidarios.

EL PRESIDIO SUELTO.

Finalizaba el primer tercio del presente siglo, España habia sido fe iz é independiente bajo el cetro de cien Reyes descendientes de Pelayo, que gobernaban en nombre de Dios. Durante siglos enteros el pueblo, resignado y contento, habia trabajado vivido honradamente, convencido de que si el camino en que le habia puesto la Providencia era el mas amargo, era también el mas seguro para llegar al cielo. Los mismos monarcas inclinaban su frente ante el Dios de los humildes; los aristócratas y poderosos se decian administradores de los bienes del pobre, al cual llamaban democráticamente hermano; los ministros del Señor, con la palabra y con el ejemplo, contribuian á la genial armonia, predicando respeto á la autoridad, que emana de Dios, caridad con los pequeños, amor á todos, sumision á los divinos preceptos de Aquel que murió en una cruz y dijo: ¡Bienaventurados los que lloran!

El demonio de la discordia vino á turbar tanta paz y ventura tanta. Luzbel, el primer insurrecto del mundo, buscó la parte frágil de la sociedad que habia de secundar su grito. Esta parte frágil, esta Eva que habia de presentar como esquiuita la manzana del arbol prohibido á los demás Adanos prometiendoles un Paraíso terrenal, estaba preparada. Era la falange de descontentos que siempre hubo, hay y habrá para perdirse del mundo. El abogado sin pleitos, el poeta silbado, el escritor no leído, el médico sin enfermos, el autor de comedias no representadas, el estudiante reprobado; en turbar, en fin, de genios no comprendidos que, condenados á presidio moral en medio de la sociedad, no habian podido jamás asaltar las elevadas murallas del desprecio público, eran materia dispuesta para el designio infernal, como la podrida yesca lo es para el fuego. Tras de ese estado mayor, que se reservaba la direccion de la compañía que tenia por objeto incendiar á la patria, estaban dispuestos á seguir los batallones de necios, vagos, malvados y descontentos.

«Pueblo; ¡viva la libertad! dijeron.—¡Rompe tus cadenas, pueblo, y deja ya de ser esclavo! Emancípate de los reyes, de los señores y de los curas. No hay mas ley que tu voluntad. ¡Tu eres soberano, pueblo! Revuélvete el cetro que te has dejado usurpar. Derrota á los que todavía te abajan el derecho divino! Dios no se mete en las cosas de los hombres. Todos los hombres somos iguales. El derecho nace de la ley, y la ley la hacen los hombres en rombre-rey. Tú harás en adelante tu constitucion á tu gusto y capricho, y ante ella se inclinarán chicos y grandes, y en nombre de la Constitucion gobernará aquel á quien, no la herencia, ni el derecho, sino la voluntad nacional designe. ¡Viva el pueblo libre! ¡Viva la soberania popular! ¡Viva la libertad!...»

El grito ya lanzado, la insurreccion estaba conenzada. El presidio estaba suelto. La sociedad hubiera podido defenderse; pero una princesa que, codiciosa del trono que le pertenecia, se prestó á perdonar su rebelion al populacho á cambio de la usurpacion

del mando real. Entonces comenzó la serie de lamentables equivocaciones y demás lamentables motines que trajeron el naufragio de la monarquía en 1808. El pueblo lo, siguiendo siempre las inspiraciones del demonio y del presidio suelto que le habia emancipado, y juzgándose dueño de sus destinos, despidió á su soberana, creada á su imagen y semejanza, para comenzar la gloriosa revolucion que habia de aumentar la suma de libertad y la felicidad pública.

El grito de rebelion habia germinado. El pueblo, que antes se habia abanicado á algunos descontentos y revoltosos que se apellidaban sus salvadores, y regeneradores para librarse de sus antiguos tiranos, pretendia después de 1808, y pretende siguiendo las leyes del progreso y de la lógica, emanciparse de los caciques que le explotan.

El pueblo quiere ser libre de veras. Harto de miseria, harto de trabajo, harto de revoluciones en que él pierde su sangre y los otros ganan empleos, harto de programas que nunca se cumplen, harto de charlatanes que siempre le hacen traicion, y sediento de placeres y de venganzas, aspira á realizar una vez si no mentiras, el ideal que otros le han enseñado. El pueblo sabe de memoria cómo se hacen los motines, las revoluciones y las leyes: él las hará sin necesidad de nadie que luego las aproveche y extravié. Hasta aquí ha sido esclavo de unos ó de otros. En adelante quiere ser amo y señor de sus destinos. Si no hay Dios para unos, no lo habrá tampoco para otros. La guerra es tiranía para todos y para ninguno. Nuestros caciques, apenas llegados á los ministerios, gritan que ya hay bastante libertad. Lo que es un bosque para el gilguero, no es mas que una jaula para el águila. Mas libertad le pide el pueblo; y, ay de los que resistan porque el está ya en el secreto de su fuerza.

Los caciques han atropellado por encima de los reyes, de los grandes y de los sacerdotes. El pueblo quiere pasar por encima de los caciques.

Estos han confiscado y vendido los bienes del clero y de los conventos; el pueblo vendiera los de aquellos que, so capa de libertad, se han enriquecido á costa del pueblo mismo. Los caciques han negado la moral católica; el pueblo niega la moral de los caciques. Una sola cosa solamente pudiera detener al pueblo; su propio interés. Pero el pueblo es pobre y desheredado, y en esta lucha tiene mucho que ganar y nada puede perder. Mientras quede un solo palacio, el pueblo luchará para arrasarlo, á fin de que no salga de sus flias un traidor que haga de él una fortaleza para imponerse y volverlo á la servidumbre.

La cadena de los motines y de las revoluciones no se ha terminado todavía. El presidio de los malvados y de los descontentos está desatado aun. Un rey constitucional salido del voto de los presidiarios no cambia nada á la gravedad de la situacion.

El Rey de España, Carlos VII, solamente puede volverlo á cerrar, y lo cerrará.

EL DINERO.

Hay muchas gentes que no pueden creer en el triunfo definitivo del partido legtimista, por una razon que ellos creen inconcusa, suprema, perentoria. El partido carlista no tiene dinero, y sin dinero no es posible hacer nada en el siglo XIX.

A esto podríamos oponer un dilema que no tiene salida. Vervi gracia.

El partido carlista ha organizado en año y medio ejércitos numerosos, ha establecido inestrazas, ha creado tribunales, universidades, academias, etc., y domina casi en absoluto en algunas provincias de España.

Luego: O el partido carlista tiene dinero, O no se necesita dinero para hacer grandes cosas en el siglo XIX.

Todos los hombres q e se la echan de prácticos saben de memoria que un hombre ilustre dijo en cierta ocasion, que para hacer la guerra se necesitaba dinero, dinero y mas dinero: ó esta frase no quiere decir lo que dice, ó significa que un ejército beligerante no necesita para vencer á su adversario tener razon, valor, pericia y constancia; le basta con tener dinero.

Aquí se echa de ver que los hombres prácticos incurren en las mismas ó mayores exageraciones que los hombres de imaginacion.

El dinero es seguramente el primero de los elementos accesorios de la guerra; pero los elementos principales no pueden someterse á peso, número y medida. El genio de Hernán Cortes pesó mucho mas en los destinos de la guerra de Méjico que el oro de Moteczuma, Napoleón hizo su fabulosa campaña de Italia con soldados hambrientos y desnudos. Francia, á pesar de ser mucho mas rica que Prusia, fué aplastada por esta en pocos meses, en la última guerra.

El liberalismo, añadido á los judios por afinidad de origen, intenta en vano dar á estos el imperio del mundo metalizando no el espíritu humano. Con el dinero se pueden comprar brazos, cañones y ciénegas; el dinero es capaz de hacer fomentar todos los egoísmos; á fin de que estos opongan á la marcha del bien la dura resistencia de la inercia; con el dinero, yéndolo ostamos, se puede organizar una vasta conspiracion contra la verdad, oponiéndola en todas partes la confiscacion y la creel, ó desencadenando

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa. En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos ponsales autorizados de este periódico. Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, Bayonne.



PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año. En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año. El paquete de 25 ejemplares 5 rs. Se admiten anuncios á precios convencionales.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército. S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

ESPAÑOLES:

La revolucion, que vive de la mentira, al proclamar Rey de España á un Príncipe de Mi familia, pretendé absurdas reconciliaciones con la Monarquía y la Legitimidad.

La Legitimidad soy Yo; Yo soy el representante de la Monarquía en España.

Y porque lo soy, rechacé con soberana energia las proposiciones indignas que los revolucionarios de Setiembre osaron presentarme antes de consumir su obra de deslealtad nefanda.

Desde entonces sabe la revolucion que Yo no puedo ser su Rey.

Jefe de la augusta familia de Borbon en España, contemplo con honda pena la actitud de Mi primo Alfonso, que, en la inexperiencia propia de su edad, consiente ser instrumento de aquellos mismos que á la vez que á su madre le arrojaron de su patria entre la befa y el escarnio.

Sin embargo, no protesto, que ni mi dignidad ni la dignidad de Mi ejército permiten otro género de protestas que las formuladas con elocuencia irresistible por la boca de nuestros cañones.

La proclamacion del príncipe Alfonso, lejos de cerrarme las puertas de Madrid, ábreme, por el contrario; el camino á la restauracion de nuestra patria querida. Porque no impunemente se ataca la altivez española por un nuevo acto de pretorianismo; porque no en vano se hallan armados mis invencibles voluntarios; porque los que supieron vencer en Eraul y Alps y Montejurra y en Castellfolit y en Somorrostro, y han sabido vencer en Abánzuza y en Castellana y en Cardona y en Urnieta, sabrán evitar una nueva vergüenza á la magnánima España y un nuevo escándalo á la Europa civilizada.

Llamado á matar la revolucion en nuestra patria, la mataré, bien ostente la ferocidad salvaje de la impiedad mas descarada, bien se oculte y se envuelva en el manto hipócrita de simulada piedad.

¡Españoles! ¡Por nuestro Dios! ¡por nuestra España! Yo os juro que, fiel á Mi santa mision, sostendré sin mancha en Mis manos nuestro gloriosa bandera. Ella simboliza los salvadores principios que son hoy nuestra esperanza y serán mañana nuestra felicidad mas colmada.

Vuestro Rey, CARLOS. De Mi Cuartel Real en Deva á 6 de Enero de 1875.

SECCION NO OFICIAL.

DON ALFONSO NO ES POSIBLE.

¡No y mil veces no! Lo decimos hoy, como lo hemos dicho antes, y como lo diremos mañana: D. Alfonso no es posible.

Precisamente cuando el joven príncipe se dispone á embarcarse para España y ceñirse allí una corona que ni el derecho le concede ni la voluntad del pueblo le otorga; precisamente cuando sus partidarios se abrazan llenos de regocijo, felicitándose por un acontecimiento que la vileza del ejército ha llevado á cabo, es cuando nosotros repetimos con mas íntima conviccion que nunca:

D. Alfonso no es posible.

Nunca ha triunfado en España una insurreccion puramente militar que no fuese amparada por una fuerza ó verdadera, pero con ra ces populares. La cooperacion de una parte del pueblo ha sido indispensable siempre para dar el triunfo á un movimiento del ejército. El que acaba de hacerse en favor de Alfonso no ha sido ni mas ni menos que una sorpresa, cuyo éxito ha dependido de la unanimidad de los generales que estaban al frente de las tropas; pero una sorpresa no es una insurreccion triunfante; una sorpresa no es, no puede ser base para fundar un gobierno sólido; y menos una dinastia reñida, por una parte, con las leyes tradicionales del país, y antipática por otra, á los grandes elementos revolucionarios que palpitan en las masas y mueven en un dia dado á las muchedumbres para derribar lo existente.

No hay victoria sin lucha: D. Alfonso no ha luchado; luego no ha vencido. Aun sin luchar hubiera podido cantar victoria en cierto modo, si sus enemigos fuesen muy escasos ó si le hubiesen dejado pasar convictos y confesos de su impotencia. Pero no es esto solo lo que ha sucedido. Se ha escamoteado hábilmente una corona, y cuando los innumerables enemigos del príncipe usurpador han tratado de oponerse al escamoteo, se han visto por arte de encantamiento, creados de las tropas rebeldes y vendidos de los que debieran iniciar la resistencia.

Es Dalila, aprovechándose del sueño de Sanson para cortar le los cabellos, en que consistia su fuerza; pero estas sorpresas son transitorias: los cabellos crecerán, la fuerza volverá á renacer en los músculos del atleta sorprendido, y cuando los nuevos filisteos se juzguen mas seguros, el atleta revolucionario se abrazará á las columnas del templo, y dañará con las columnas y con el templo en tierra, aplastando á sus enemigos.

Porque esto es natural y lógico, y porque además del atleta revolucionario sorprendido por Dalila hay aqui en estas montañas y en Cataluña y en el Maestrazgo un atleta que no se dobla en los brazos de traidoras sirenas y que conserva toda la plenitud de su vigor y de su fuerza, por eso decimos y repetimos en voz muy alta: D Alfonso no es posible.

¿Qué ha de serlo? ¿Qué solucion trae ese infantil pretendiente, arrancado á las faldas de su madre para servir de cabeçilla á un grupo de impacientes ambiciosos y de inconsolables desheredados de la revolucion de Setiembre? ¿Por dónde se han figurado los alfonsoinos que su candidato tiene mas razon de ser que Amadeo, ni mas prestigio personal que Serrano?

Un gran príncipe, el mismo Fernando V el Católico que resucitara, á pesar de su colosal talento y de su vigoroso carácter, seria incapaz de gobernar seis meses con acierto y de dar firmeza á su poder por espacio de un año, haciendo esas absurdas amalgamas doctrinarias de un poco de catolicismo para alcanzar una sonrisa del Papa, un mucho de liberalismo para seguir las corrientes de la época, bastante de revolucion democrática para no exacerbar ciertas pasiones populares, y, en resumidas cuentas, viniendo á parar en dar disgustos al Papa, en no satisfacer por completo al liberalismo y en despertar el odio y el desprecio de la revolucion democrática.

¿Qué puede hacer un niño de diez y siete años, endeble hasta en su naturaleza física, sin un general de prestigio que le ampare, ni un pueblo entusiasta que sepa morir por él?

Sus promesas de orden serán ridiculas, porque el orden es la union, y no pueden prometer union los hombres que ya en el primer ministerio han iniciado una crisis y han dado espacio á la discordia.

Sus promesas de liberalismo no serán creídas, porque los verdaderos liberales han sido en la presente ocasion los únicos vencidos, mientras los carlistas permanecemos mas firmes que nunca en nuestro puesto de honor y con mas seguridades de vencer á un enemigo que al sublevarse se ha enflaquecido de nuevo, y al imponerse se ha debilitado.

Mírese, pues, desde el punto de vista que se quiera, D. Alfonso no es una solucion para nadie, y no siendo solucion, es un monstruo político; los monstruos no viven, luego D. Alfonso no es posible, á pesar de su vida aparente y de los vitores de sus partidarios.

EL PRESIDIO SUELTO.

Finalizaba el primer tercio del presente siglo, España habia sido fe iz é independiente bajo el cetro de cien Reyes descendientes de Pelayo, que gobernaban en nombre de Dios. Durante siglos enteros el pueblo, resignado y contento, habia trabajado vivido honradamente, convencido de que si el camino en que le habia puesto la Providencia era el mas amargo, era tambien el mas seguro para llegar al cielo. Los mismos monarcas inclinaban su frente ante el Dios de los humildes; los aristócratas y poderosos se decian administradores de los bienes del pobre, al cual llamaban democráticamente hermano; los ministros del Señor, con la palabra y con el ejemplo, contribuian á la genal armonía, predicando respeto á la autoridad, que emana de Dios, caridad con los pequeños, amor á todos, sumision á los divinos preceptos de Aquel que murió en una cruz y dijo: ¡Bienaventurados los que lloran!

El demonio de la discordia vino á turbar tanta paz y ventura tanta. Luzbel, el primer insurrecto del mundo, buscó la parte frágil de la sociedad que habia de secundar su grito. Esta parte frágil, esta Eva que habia de presentar como esquisita la manzana del árbol prohibido á los demás Adanes prometiéndoles un Paraíso terrenal, estaba preparada. Era la falange de descontentos que siempre hubo, hay y habrá para perdicion del mundo. El abogado sin pleitos, el poeta silbado, el escritor no leído, el médico sin enfermos, el autor de comedias no representadas, el estudiante reprobado; es: turba, en fin, de géminos no comprendidos que, condenados á presidio moral en medio de la sociedad, no habian podido jamás asaltar las elevadas murallas del desprecio público, eran materia dispuesta para el designio infernal, como la podrida yesca lo es para el fuego. Tras de ese estado mayor, que se reservaba la direccion de la compañía que tenia por objeto incendiar á la patria, estaban dispuestos á seguir los batallones de necios, vagos, malvados y descontentos.

«Pueblo: ¡ viva la libertad! dijeron.— ¡Rompe tus cadenas, pueblo, y deja ya de ser esclavo! Emancípate de los reyes, de los nobles y de los curas. No hay mas ley que tu voluntad. ¡Tu eres soberano, pueblo! Revínicale el cetro que te has dejado usurpar. Desoye á los que todavia te esplotan diciendote que la autoridad viene de Dios. ¡Abajo el derecho divino! Dios no se mete en las cosas de los hombres. Todos los hombres somos iguales. El derecho nace de la ley, y la ley la hacen los hombres en nombre-rey. Tú harás en adelante tu constitucion á tu gusto y capricho, y ante ella se inclinarán chicos y grandes, y en nombre de la Constitucion gobernara aquel á quien, no la herencia ni el derecho, sino la voluntad nacional designe. ¡Viva el pueblo libre! ¡Viva la soberanía popular! ¡Viva la libertad!...»

El grito ya lanzado, la insurreccion estaba comenzada. El presidio estaba suelto. La sociedad hubiera podido defenderse; pero una princesa que, codiciosa del trono que le la herencia, se prestó á perdonar su rebelion al populacho á cambio de la usurpacion

del mando real. Entonces comenzó la serie de lamentables equivocaciones y demás lamentables motines que trajeron el naufragio de la monarquía en 1808. El pueblo, siguiendo siempre las inspiraciones del demonio ó del presidio suelto que le habia emancipado, y juzgándose dueño de sus destinos, despidió á su soberana, creada á su imagen y semejanza, para comenzar la gloriosa revolucion que habia de aumentar la suma de libertad y la felicidad pública.

El grito de rebelion habia germinado. El pueblo, que antes se habia abandonado á algunos descontentos y revoltosos que se apellidaban sus salvadores, y regeneradores para librarse de sus antiguos tiranos, pretendia despues de 1808, y pretende siguiendo las leyes del progreso y de la lógica, emanciparse de los caciques que le esplotan.

El pueblo quiere ser libre de veras. Harto de miseria, harto de trabajo, harto de revoluciones en que él pierde su sangre y los otros ganan empleos, harto de programas que nunca se cumplen, harto de charlatanes que siempre le hacen traicion, y sediento de placeres y de venganzas, aspira á realizar una vez si no mentiras, el ideal que otros le han enseñado. El pueblo sabe de memoria cómo se hacen los motines, las revoluciones y las leyes: él las hará sin necesidad de nadie que luego las aproveche y extravie. Hasta aqui ha sido esclavo de unos ó de otros. En adelante quiere ser amo y señor de sus destinos. Si no hay Dios para unos, no lo habrá tampoco para otros. La cuerda, ó tirarla para todos ó para ninguno. Nuestros caciques, apenas llegados á los ministerios, gritan que ya hay bastante libertad. Lo que es un bostezo para el gilguero, no es mas que una jaula para él águila. ¡Mas libertad! pide el pueblo; y ¡ay de los que resistan! porque él está ya en el secreto de su fuerza.

Los caciques han atropellado por encima de los reyes, de los grandes y de los sacerdotes. El pueblo quiere pasar por encima de los caciques.

Estos han confiscado y vendido los bienes del clero y de los conventos; el pueblo vendiera los de aquellos que, so capa de libertad, se han enriquecido á costa del pueblo mismo. Los caciques han negado la moral católica; el pueblo niega la moral de los caciques. Una sola cosa solamente pudiera detener al pueblo; su propio interés. Pero el pueblo es pobre y desheredado, y en esta lucha tiene mucho que ganar y nada puede perder. Mientras quede un solo palacio, el pueblo luchará para arrasarlo, á fin de que no salga de sus filas un traidor que haga de él una fortaleza para imponérsele y volverle á la servidumbre.

La cadena de los motines y de las revoluciones no se ha terminado todavia. El presidio de los malvados y de los descontentos está desatado aun. Un rey constitucional salido del voto de los presidiarios no cambia nada á la gravedad de la situacion.

El Rey de España, Carlos VII, solamente puede volverlo á cerrar, y lo cerrará.

EL DINERO.

Hay muchas gentes que no pueden creer en el triunfo definitivo del partido legitimista, por una razon que ellos creen inconcusa, suprema, perentoria.

El partido carlista no tiene dinero, y sin dinero no es posible hacer nada en el siglo XIX.

A esto podriamos oponer un dilema que no tiene salida.

Vervi gracia. El partido carlista ha organizado en año y medio ejércitos numerosos, ha establecido maestranzas, ha creado tribunales, universidades, academias, etc., y domina casi en absoluto en algunas provincias de España.

Luego: O el partido carlista tiene dinero, O no se necesita dinero para hacer grandes cosas en el siglo XIX.

Todos los hombres que se la echan de prácticos saben de memoria que un hombre ilustre dijo en cierta ocasion, que para hacer la guerra se necesitaba dinero, dinero y mas dinero: ó esta frase no quiere decir lo que dice, ó significa que un ejército beligerante no necesita para vencer á su adversario tener razon, valor, pericia y constancia: le basta con tener dinero.

Aquí se echa de ver que los hombres prácticos incurrren en las mismas ó mayores exageraciones que los hombres de imaginacion.

El dinero es seguramente el primero de los elementos accesorios de la guerra; pero los elementos principales no pueden someterse á peso, número y medida. El gén. o de Hernán Cortés pesó mucho mas en los destinos de la guerra de Méjico que el oro de Motezuma, Napoleon hizo su fabulosa campaña de Italia con soldados hambrientos y desnudos. Francia, á pesar de ser mucho mas rica que Prusia, fue aplastada por esta en pocos meses, en la última guerra. El liberalismo, aliado á los judíos por afinidad de origen, intenta en y no dar á estos el imperio del mundo metalizando el espíritu humano. Con el dinero se pueden comprar brazos, cañones y ciencias: el dinero es capaz de hacer fermentar todos los egoísmos, á fin de que estos opongán á la marcha del bien la dura resistencia de la inercia; con el dinero, viéndolo estamos, se puede organizar una vasta conspiracion contra la verdad, oponiéndola en todas partes la confiscacion y la cárcel, ó desencadenando

contra ella las pasiones de la canalla; pero desafiamos á todos los banqueros del mundo á crear con sus tesoros una sola partícula de honor, de heroísmo de constancia, y dejamos al criterio de toda persona sensata si es posible llevar á cabo ninguna grande empresa militar sin alguno de estos tres elementos absolutamente refractarios á las viles sugestiones del oro. Aun en el terreno del mal el poder del dinero es limitado, y llegan épocas vengadoras en las cuales los judíos tienen que soltarlo á latigazos y besando la ruin mano que los desuella. Un soldado de fortuna puede, en ciertos períodos de perturbación, llegar al imperio, esto se visto muchas veces. Pero hasta ahora no se ha dado el caso de que ningún judío haya podido abrirse pa o hasta el solío. Hace diez y siete siglos Didio Juliano, que era sin duda de la raza, compró á las pretorianas de Serrano de entonces el imperio romano; pero un legionario de brazo duro le arrojó á puntapiés antes de que llegara á vestir la púrpura.

Que el partido carlista es pobre, no hay para qué negarlo. ¡Cuánta pluma alquilona que hoy le calumnia, le estaría mareando con su incienso si fuera rico. No se vería ciertamente España bajo el yugo mortificante de los Romero Robledo y Ducázcgal, si al paso que tenemos la razón y el derecho, tuviéramos también una paga que ofrecer á los infinitos que nos combaten activa ó pasivamente, porque han puesto su conciencia al servicio del pan nuestro de cada día. ¡Qué de vices, qué de ignominias podrían sacar la vergüenza pública si nos fuera lícito levantar el velo de las negociaciones secretas y de las correspondencias! ¡Cuántas hordas, cuántos galones, cuántos entorchados se pondrían de color de púrpura si el oro no fuese tan mal conductor de la vergüenza! Dicen que Serrano y sus acólitos no tenían bandera; ¡Pues no la habían de tener! ¡La paga! Su inverosímil dominación no tiene otra razón de ser. Una semana de atraso en la paga equivalía para ellos á una derrota. Lo mismo sucede á los que hoy gobiernan. El día en que falte la paga, sus cien cañones se quedarán sin voz, y las infinitas conciencias narcotizadas por ella se sentirán de repente atacadas de rubor y de remordimiento.

Esto no quiere decir que el partido carlista no tenga otra paga mejor que dar que la de los liberales. Esta paga consiste en poder llevar alta la frente, en sentirse uno contento de sí propio, y en respirar la brisa vivificante del honor. Nuestros oficiales estiman mas este sueldo que todo lo que puedan contener los sótanos del Banco de España: corto era el que tenían, y han ofrecido voluntariamente la mitad para adquirir cañones. Pero la ciencia moderna ha introducido en el arte de la guerra hábitos de fausto y de despilfarro, que hacen del dinero la primera de las necesidades accesorias de toda campaña. Si se considera que hay cañonazos que cuestan hoy casi tanto como la paga mensual de un capitán, nadie podrá extrañar que las necesidades del partido carlista, á la altura que se encuentra, no puedan nivelarse con sus recursos ordinarios. Pues bien: si los infinitos que dicen que son carlistas del Ebro allá, y los mas infinitos aun que lo son sin decirlo, quisieran poner en armonía sus obras con sus ideas, la guerra pudiera ser mucho mas breve, y por consiguiente mucho menos costosa para España.

Sabemos que el interés es muy sofisticado, y que lo último que el hombre sacrifica á sus convicciones es su bolsa.—De buena gana—dirán muchos carlistas para sí—contribuiríamos con tal suma á la causa de la restauración; pero sobre que esta cantidad no adelantaria ni poco ni mucho el tesoro carlista, ¿cómo nos hemos de arreglar para hacerlo llegar á su destino? ¿Quién nos garantiza de la honradez de la persona á quien la entregamos? Por otro lado, si queremos hacer un sacrificio colectivo, ¿cómo evitamos el riesgo seguro de que el asunto se haga público y vayamos á dar con nuestros huesos en la cárcel?

Para no perder el tiempo, á estas preguntas opondremos otra que nos parece perentoria. Héla aquí. Si la adquisición de una finca productiva que viniese á aumentar la hacienda de estos señores dependiese exclusivamente de que ellos consiguieran hacer llegar una suma determinada á manos del Rey ó de su gobierno, ¿se quedarán sin la finca por la imposibilidad de cumplir este requisito?

Que conteste su conciencia por nosotros. Pues bien: lo que ellos harían sin género de duda *pro domo sua*, que lo hagan por su religion, por su patria y por su Rey; en la inteligencia de que por cada duro que ellos escatimen á la causa del bien, les ha de sacar ciento el diablo ó la revolucion, que es lo mismo. Por mas que nosotros lo supongamos animados de escelentes deseos, no hay que olvidar que el infierno está empedrado de buenas intenciones.

SECCION DE NOTICIAS.

Serrano y algunos otros titulados personajes, pero en realidad bandidos de España, acaban de llegar á Bayona. Esos cobardes, que pretendian hacer algunas horas disputar el poder en España al Rey nuestro señor, acaban de caer al débil soplo de dos regimientos sublevados, bajo el peso de la indiferencia y del desprecio.

¡Miserables y ridiculos cabecillas, tan fácilmente elevados como desaparecidos!

Segun un telegrama de San Sebastian, á la orden venida de Madrid para que el ejército de Loma se cundase el movimiento alfonsino, éste, despues de haber recurrido á la oficialidad, contestó que las circunstancias le aconsejaban una patriótica reserva, y que no lo haría hasta que el ejército todo se estuviese adherido.

Decia un alfonsino:

—El nudo que hasta aquí no ha podido desatar ningún gobierno, y delante del cual han caído todos en España, es la de Hacienda y los carlistas. Por eso mismo caerá el niño.

Los despachos de España que hablan de la sublevación alfonsina no dicen que las provincias se adhieren con entusiasmo, sino que no ponen resistencia.

Deciase en la frontera que Serrano, apenas llegado Bayona, habia depositado en el Banco de Francia doce millones de reales.

Diálogo posible:

El niño.—¿Por qué nos echaron Vds. de España á mi y á mi madre en 1868?

Los ministros.—Señor, porque la mamá de V. M. no queria una constitucion democrática como la de 1869, que V. M. ha aceptado al entrar.

El niño.—¿Por qué cayó D. Amadeo?

Los ministros (apurados, aparte).—Al fin pregunta el niño. (Alto.) ¿Por haber observado estrictamente la Constitucion de 1869.

El niño.—¿Pues entonces que me hagan el equipaje! Que la guarde, que no la guarde (cantando):

¡Si guardais, perdeis la vida,
y si no guardais tambien!

¡Martínez Campos fué el primer jefe ascendido á general al establecerse la república en España, y ha sido tambien el primer teniente general nombrado por el llamado gobierno de D. Alfonso.

Martínez Campos se tendrá por un militar de honor, provida y consecuencia.!

Salaverria se ha hecho cargo de ministerio titulado de Hacienda.
Del ministerio sí; pero de la Hacienda no.

No solamente en los periódicos de Madrid y en los telegramas al extranjero han dicho los liberales que algunos jefes carlistas se habian adherido al pronunciamiento alfonsino, sino tambien en San Sebastian se ha hecho creer á los pobres soldados que en el interior de estas provincias se habia celebrado con entusiasmo aquel suceso, y que dos batallones guipuzcoanos estaban ya en Igueldo para entregarse, á la vez que otros vizcainos lo hacian en Bilbao.

¿Qué desengaño tan amargo van á recibir el día, no lejano, en que le demos un coscorrón á esos ilusos liberales de nueva especie!

Ya tarde, hemos recibido el notable documento en que S. M. el Rey dirige de nuevo su voz á los españoles.

La premura del tiempo nos impide dedicar algunas reflexiones al elevado escrito, que sin duda ninguna debe causar profunda impresion, no solo en España sino en el extranjero.

Los periódicos alfonsinos, y especialmente la «La Época», dirigen acerbas censuras al eminentísimo Cardenal Arzobispo de Valencia, porque aquel Prelado negó el permiso para que en la Catedral se cantase un «Te Deum» por la proclamacion de D. Alfonso.

Anteanoche llegó de la línea á esta villa el tercer batallón de Guipúzcoa, y hoy domingo se celebrará con toda pompa la bendicion y entrega de la preciosa bandera que le han regalado varias señoras de Tolosa.

«El Correo vascongado», periódico alfonsino que dejó de publicarse en Bilbao, ha reaparecido en aquella villa, publicando un suplemento bastante plagado de disparates, en los cuales no es el menor el de que, á la hora en que el papel se publicaba, se habia entregado al enemigo con numerosas fuerzas un importante jefe carlista del Centro, y que esperaba lo mismo de otras provincias no tan lejanas como las de aquel territorio.

Este sistema infame que han inaugurado los astutos y pífidos enemigos que hoy tenemos enfrente, sera en esta ocasion tan ineficaz como en otras ocasiones; pero además servirá para avivar el entusiasmo de nuestros generales, jefes y voluntarios, que arden en deseos de vencer y exterminar á esas hordas revolucionarias que en nada se diferencian de las anteriores, sino en su mayor debilidad, en su mas notoria impotencia.

Todos los periódicos republicanos de Madrid, y algunos radicales, han sido suprimidos.
Los radicales y republicanos suprimieron los periódicos conque, quedamos en paz.

El Sr. Topete, que fué á presentarse al nuevo ministro de Marina en Madrid, señor marqués de Molins, no consiguió verle ni una sola vez.

El Sr. Topete habrá recibido este bofetón con la mayor frescura.

El duque de Montpensier ha comido con D. Alfonso en París.
Estómago necesitan el uno y el otro.

Segun telegramas que anteaer recibimos de Durango, en la festividad de los santos Reyes S. M. recibió numerosas y calurosísimas felicitaciones de todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas de estas provincias y de las del interior de España, renovando su adhesion entusiasta á la causa del Rey legitimo con motivo de la proclamacion de don Alfonso, que todos consideran como el último y desesperado esfuerzo de la revolucion agonizante.

El día 7, ya tarde, entró S. M. en durango, de vuelta de su expedicion á los pueblos de la costa, Guernica, Lequeitio, Ondárroa, Motrico y Deva, donde S. M. ha sido aclamado con doble entusiasmo, protestando los pueblos de esta manera contra el joven usurpador de Madrid. En todas partes ha recibido muchos testimonios y juramentos de adhesion y lealtad á su Augusta Persona y á su santa bandera.

Tres principes de la casa de Borbon acompaña-ban á S. M. en su visita á la costa.

Los diarios de Madrid apenas hablan de otra cosa que de los preparativos oficiales para recibir á don Alfonso.

Como es de presumir, las damas de la aristocracia alfonsina se propone echar el resto en la presente ocasion para deslumbrar á algunos candidos.

Pero el pueblo en todas partes mudo y sombrío, como si contemplase los preparativos de un entierro.

Las fuerzas Reales del Centro están aprovachando el desconcierto de las autoridades liberales, producido por los últimos acontecimientos. Algunas de ellas han estado en Ceste, poblacion importante de la provincia de Valencia, de donde sacaron bastante dinero, armas y caballos. La brigada Vallés se hallaba en Chelva, y Gamundi con su division en Mosqueruela.

En la provincia de Soria dicen los periódicos de Madrid que han aparecido fuerzas carlistas.
No fijan el número.

En Benavarre (Huesca) entró uno de estos últimos dias una partida. La noticia procede del mismo origen.

Fuerzas legitimistas de las que operan á las órdenes del brigadier Gamundi estuvieron en Albarracín requisando caballos.

Un diario alfonsino publica el siguiente despacho telegráfico, en el que creemos no se dice todo:

«Alcañiz 30.—Las operaciones de la guerra en suspenso, y los carlistas aprovechando esta especie de tregua para organizarse y armarse.

»Gamundi anda por Castellote; Boet, que es ahora el jefe de influencia en las filas carlistas, se dice que partió para Filx, con objeto de armar su gente con los cuatro mil fusiles que se supone ha mandado Savalls.»

Dos noticiones que se completan:

Doña Isabel no va á España, porque no la quieren los que quieren á su hijo para sombra de Rey.

Montpensier saldrá próximamente de París para España, segun aseguran los diarios de aquella capital.

Cain II, el duelista y asesino de D. Enrique, ¿será el Mentor del nuevo monarca?

Moriones ha sido uno de los que mas instaron á Serrano para correr á Valencia con doce batallones y ahogar el motin alfonsino.

Todo estaba dispuesto para embarcar las tropas, cuando Moriones recibió contraórden. Sagasta en una agarrada tremenda con Primo de Rivera, que le exigía abandonar el poder porque iba á secundar el motin, gritó y pateó mucho; mas hubo de ceder á la fuerza bruta. Serrano, sin energia, ni valor, ni nada, no hizo mas que afeitarse para escapar mejor.

Moriones hará ahora lo posible por congraciarse con la gente del niño, para seguir cobrando la paga de general. Es lo único que le queda que hacer, hasta que haya ocasion de sublevarse.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Durango 6, á las 8,20 noche.

El ministro de la Guerra al director de «El Cuartel Real.»

Hoy con motivo de ser el día de los Reyes, han felicitado á S. M. el general en jefe del ejército, todos los comandantes generales, tribunales y otros individuos, empleando el mas firme lenguaje de adhesion y fidelidad, precisamente á causa del nuevo pronunciamiento del ejército republicano.

Durango 8, á las 5,18 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El comandante general de Vizcaya ha dirido el siguiente telegrama desde Arrigorriaga:

«La columna enemiga de Medina, al saber se construian trincheras en Balmaseda, avanzó hasta una legua cerca de este punto para impedirlo; pero interponiéndose el batallón asturiano, le contuvo, dando lugar á que avanzasen cuatro compañías de Munguia y la partida volante de las Encartaciones, consiguiendo hacerles retirar, y cogiéndoles dentro de una casa un oficial y treinta y cuatro soldados prisioneros, y además treinta y dos fusiles y dos mulas de brigada con cartuchos. Nuestras pérdidas, un oficial de Munguia muertos y dos heridos.»

Durango 8, á las 7,30 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El general Mogrovejo ha llegado aquí esta tarde, S. M., que tanto se habia interesado por su salud, ha salido á recibirle al camino de Ermúa, y montado en su coche, lo ha acompañado hasta la casa donde se aloja.

Durango 8, á las 10,40 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Segun telegrama oficial que acaba de recibirse, el batallón cazadores de Alba de Tormes se ha sublevado en Sos contra el gobierno de D. Alfonso.

Tolosa 1875.—En la Imprenta Real.